

MEC-4/1 de 3

BOLETIN.

LOS ADORATORIOS SUBTERRANEOS DE BALAM-CANCHE, YUCATAN.

No muy lejos del conocido centro ceremonial de Chichén Itzá, a la altura del kilómetro 12½ de la carretera que va a Valladolid, puede observarse, perdida entre el ramaje del monte bajo, una vereda que conduce a la cueva de Balam-Canché.

El descubrimiento de esta cueva es de gran importancia, ya que Balam-Canché fué prácticamente un suburbio o barrio del centro maya-tolteca de Chichén Itzá; pero de dicho sitio sólo se conocían sus modestas construcciones de piedra y la existencia de una cueva a la cual pocas personas se atrevían a entrar.

En el año de 1932, algunos biólogos de la Institución Carnegie penetraron a la cueva con objeto de recolectar ejemplares de la fauna subterránea de Yucatán, especialmente los famosos peces ciegos de la región; viniendo más tarde, en 1936, el reconocimiento arqueológico de Willys Andrews, quien encontró fragmentos de cerámica que indicaban la ocupación prehispánica de dicha cueva.

En tiempos más recientes Smith y Shook también hicieron un muestreo de la cerámica que encontraron en el interior de la misma; pero ninguno de ellos, y aunque exploraron la cueva, encontraron nada más.

Pasaron los años y la cueva siguió guardando sus secretos, hasta que el azar y la penetrante observación de un joven guía del Servicio de Viajes del Sr. Barbachano, lo llevó a penetrar y descubrir un pasadizo que llevaba a nuevas cámaras naturales en las que habían grupos de ofrendas y objetos arqueológicos.

Según cuenta el joven Jose Humberto Gómez, descubridor de estas cámaras, él llegó hasta un punto en donde la bóveda casi se junta

con el piso y al acercarse a la pared vió un pequeño agujero que le llamó la atención. Intrigado por ello alumbró con su lámpara hacia el interior, notando que había un estrecho pasadizo que se ensanchaba más adelante.

Como se comprobó más tarde, este pasadizo fué tapiado con algunas piedras y mezcla de tierra roja o Kankab, de tal modo que los que habían penetrado con anterioridad no pudieron ver nada porque el sello estaba todavía intacto .

Entusiasmado por su hallazgo se arriesgó a cruzar el pasadizo y arrastrándose logró trasponer una distancia de cerca de cinco metros para desembocar a nuevas grutas subterráneas que fué explorando.

Fué así como descubrió las cámaras naturales que sirvieron de adoratorio al dios de la lluvia y a las cuales se introducían ofrendas ceremoniales.

De inmediato comunicó ésto a sus superiores y ellos a la vez a las autoridades competentes; naciendo de ahí un plan conjunto de investigaciones que ya está en marcha.

En las exploraciones participa el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por medio de su Departamento de Monumentos Prehispánicos y los técnicos de la National Geographic Society y Tulane University, representadas por el Dr. Willys Andrews; contándose también con el apoyo moral y económico de algunos particulares del Estado de Yucatán, quienes generosamente se han brindado a cooperar.

En el plan de investigaciones se incluye la exploración cuidadosa de las grutas; el levantamiento topográfico; la situación de las ofrendas; la fotografía de los mismos; el inventario general; el dibujo de los objetos y otros estudios complementarios, lo mismo que la adaptación de la cueva para que el público pueda visitar y conocer de estos hallazgos.

Para el efecto se tiene pensado instalar luz eléctrica permanente, abrir túneles de paso a las cámaras, asegurar la ventilación, acondicionar el camino que se recorre, nombrar guardianes que puedan guiar a las personas, etc., o sea brindar seguridad al público que las visite.

Por estos motivos rogamos a los que lean estas líneas, que se abstengan de ir a visitar la cueva de Balam-Canché, ya que por el momento está prohibida la entrada y entorpecerían los trabajos de investigación y acondicionamiento.

Por ahora los señores Raul Favón Abreu, Ponciano Salazar y Victor Segovia del Departamento de Monumentos Prehispánicos; así como Willys Andrews, Williams Folan y George Stuart de la Tulane University, agradecen al Sr. Gobernador del Estado, don Agustín Franco Aguilar el interés puesto en estos descubrimientos y la visita que hiciera a dicha cueva, lo mismo que al Sr. Fernando Barbachano Gómez Rul por la ayuda que ha venido prestando a estas dos instituciones.

Chichén Itzá, Yucatán, septiembre 30 de 1959.

EL SUBDIRECTOR DE MONUMENTOS
PREHISPANICOS.

Arqgo. Román Piña Chán.